

MEMORIA DEL OLVIDO

Desde la
Catedral (I)

JOSE ANTONIO ABELLA

Desde la torre de la Catedral, cerrada al público por el avanzado deterioro que presenta en algunos de sus cuerpos, la ciudad ofrece unas vistas panorámicas que nos hacen envidiar a las chovas, palomas y cigüeñas que allí anidan. Sobre el tejado de la izquierda, ya en la imagen de los años treinta, aparece el patio interior de uno de los edificios que vinieron a sustituir a los que fueron destruidos por el incendio de 1920, concretamente el levantado sobre la casa que fuera de los Xuárez de la Concha, con entrada por la calle Real y fachada de mediodía al Paseo del Salón.

La construcción de este edificio fue el primer atentado que habría de sufrir el perfil de la ciudad, seguido por el edificio colindante que le oculta parcialmente en la imagen actual con una horrible medianería de ladrillo, perfectamente visible desde el Salón, cuyo efecto antiestético resulta aún más penoso al contrastar con los muros cercanos de la sinagoga y convento del Corpus. Su desfase en altura, su aspecto de provisionalidad y dejadez, piden a gritos una solución arquitectónica que mitigue la transición con tal monumento, una solución por lo demás acorde con el anterior aspecto de esta manzana como podíamos ver en la fotografía del Salón, previa al incendio, publicada en esta misma sección el pasado 13 de marzo. Peor solución tiene la inmensa fachada lateral del hotel Sirenas, tanto la que mira a la calle de la Puerta de la Luna como la que se agiganta sobre una Alhóndiga semioculata por tal disparate.

A la barriada levantada sobre la Huerta del Moro y al eje de crecimiento a lo largo del Paseo Nuevo ya nos hemos referido suficientemente en anteriores ocasiones, por lo que hoy omitimos todo comentario. Parece evidente que el desarrollo urbano podría haberse realizado con criterios de racionalidad y estética más acorde a este todo armónico que era la Segovia heredada.

No obstante, preciso es reconocer que desde este ángulo, acaso influenciados por la callada música de ese ángel de chapa que nos da la espalda en el chapitel de la capilla del Sagrario, incluso las penosas transformaciones de las últimas décadas ofrecen su lado más amable, camufladas por el apiñamiento de tejados y empujadas ante la grandiosidad de una perspectiva sólo limitada por el perfil nevado de la Sierra.

AÑOS 30. *A la izquierda, bloque pionero en altura.*
(FOTO cedida por M.J. MARQUES)



1994. *Crecimiento de la ciudad a partir de la Huerta del Moro.* (FOTO M.J. MARTIN)